



# CRIATURA

### Criatura

Primera edición, 2024 Colección: Alas de Lagartija

O Mariana Ayala Vargas, por el texto.

Ilustraciones: Santiago Caruso.

D.R. 2024 de la presente edición: Secretaría de Cultura / Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces Paseo de la Reforma 175, 5º piso, Col. Cuauhtémoc, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06500, Ciudad de México.

www.cultura.gob.mx www.alasyraices.gob.mx

Coordinación editorial y edición: Bruno Aceves Humana. Corrección: María del Carmen Salazar Flamenco. Diseño de interiores: Frida Solano Martínez. Diseño de forros: Maltypo (Óscar Alejandro López Alonso). Formación: Sofía Escamilla Sevilla. Producción: José Francisco Rosas García.

Se utilizaron las fuentes Clarendon y Noto Sans.

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil-Alas y Raíces de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura.

ISBN del libro: 978-607-631-302-2 ISBN de la colección: 978-607-631-085-4

Impreso y hecho en México



# CRIATURA

De Mariana Ayala Ilustrado por Santiago Caruso



A Marce, Jazz, Azu e Isa, niñas-mujeres que me hacen mantener mi fe en la humanidad. A Ángela y Rafael, que me acompañan siempre en los días más oscuros y en los de más luz. A mi papá Marco Antonio, el mejor contador de historias de todos los universos.



La primera vez que vi a la Tusitala, no sabía cómo llamarla. La encontré en el escalón de un edificio abandonado, a dos cuadras de mi casa frente a la librería. Todos los días caminaba por esa calle a diferentes horas y, antes de ese día, nunca había visto algo igual, ni ahí, ni en ningún otro lugar. No puedo asegurar qué era. Respiraba y de su cuerpo salía un vapor que se transformaba en algo parecido a letras en el aire. Intenté leerlas en vano; estaban escritas en un idioma que, aún hoy, no sé cuál es. Cuando nuestras miradas se encontraron, quise apartar la vista, pero con una señal me pidió que me acercara; la curiosidad me hizo dar unos pasos, pero mantuve distancia.

-Hola. ¿Tienes algo de comer? Puedo contarte una historia si me alimentas -dijo con una voz femenina y melodiosa.

Dudé un momento. La Tusitala tenía ojos y una mano, pero no parecía una persona. Tampoco un animal. Su boca era muy pequeña y el vapor que salía de ella producía un olor agradable y conocido. Me acerqué unos pasos más y me quedé frente a ella. Rebusqué en mi mochila y encontré una botella de jugo y una fruta que mi mamá me ponía cada día, a pesar de que siempre la regresaba sin siquiera probarla. Busqué su mirada y le puse enfrente lo que podía ofrecerle. Ella sonrió, con su boca chiquita, y me dijo que me contaría una historia equivalente a un jugo y una fruta. La Tusitala comenzó:

## Historia equivalente a un jugo y una fruta

Hubo una vez un hombre que caminaba en círculos, y no me refiero a que recorría los mismos sitios una y otra vez, sino a que este hombre caminaba y formaba un círculo antes de avanzar. La gente de su barrio lo conocía desde hace tiempo y aun así se reunía a observarlo apenas salía de su casa. Algunos niños lo imitaban a modo de juego, cosa que al hombre nunca pareció mo-

lestarle. Algunos decían que estaba loco, otros que en su juventud había sido un bailarín que cayó en desgracia. Nadie, ni en el barrio, ni en otro sitio, había tenido la paciencia de seguirlo y averiguar a dónde se dirigía. Había ocasiones en las que salía de su casa y tardaba días en regresar. Muchos intentaron hablar con él sin obtener respuesta; al parecer, el hombre no era capaz de pronunciar palabra.

Un día no volvió a casa. Se murmuraba que había muerto, tal vez de cansancio o arrollado por un vehículo. Lo cierto es que dos semanas después de su partida, su casa comenzó a girar. Los vecinos, asombrados, avisaron a la policía y a los bomberos, y le relataban el suceso a toda persona que atendió su llamado. Sin embargo, nadie tenía idea de qué hacer al respecto. Se quedaban frente a la casa y la observaban durante largo rato para después irse sin hacer nada.

En una ocasión un joven curioso, valiente, o sin sentido común, entró a la casa, pero nadie lo vio salir. Su familia no tardó en enterarse de lo ocurrido y fueron a buscarlo. Con la desesperación por encontrarlo, uno a uno, la familia entera, entró a la casa, pero no volvieron a salir. La policía, la prensa y los curiosos regresaron. Nadie hizo otra cosa más que observar, y llegaron a la inútil conclusión de lo que todos habían sido testigos: quienes se atrevían a entrar en esa casa, por puertas o ventanas, no salían más.

La casa que daba vueltas y la historia del hombre que caminaba en círculos se volvieron los motivos por los que todas las familias del barrio querían irse. Poco a poco abandonaron sus casas, hasta que sólo quedó una familia que no tenía a dónde ir. Los curiosos los acusaron de estar malditos o de tener un pacto con el hombre que caminaba en círculos. Cuando el barrio quedó deshabitado

la casa se detuvo, pero nadie tuvo el valor de acercarse. Pasaron muchos años y el lugar se volvió un barrio fantasma, hasta que una empresa lo compró y demolió todo para construir un edificio enorme que al año de ser terminado colapsó por un sismo.

Dicen que antes de caer, el edificio completo giró sobre sí y todas las personas dentro de él desaparecieron. No se sabrá nunca si eso fue verdad. Lo cierto es que al remover los escombros no encontraron a nadie ni nada. Todo era concreto y polvo... y más polvo. Entre esto y otros hechos, han pasado tantos años que nadie recuerda lo que ocurrió. Hoy, en ese lugar, hay una gran plaza pública y se cuenta que es común ver a gente caminar en círculos por ahí.

La Tusitala cerró la botella vacía y me agradeció. Yo no sabía qué decir de su historia; me dio un poco de miedo. Pero tenía la seguridad de que era una historia falsa y que tampoco tenía moraleja ni nada parecido. Me quedé inmóvil hasta que ella comenzó a decir adiós con su mano y se desvaneció en la oscuridad. Supe que era hora de irme. Caminé en silencio a mi casa. Antes de entrar intenté recrear el movimiento en círculos para imaginar mejor al hombre de la historia, pero cuando estaba por completar el movimiento un escalofrío me hizo detenerme. Ya en mi cama, mirando al techo, me di cuenta de lo raro de todo: aunque la Tusitala no parecía malvada, era una Cosa. No sabía qué, pero para mí era más una Cosa que un Alguien. Cerré los ojos y tuve la sensación de que mi cama giraba: sentí terror de desaparecer. También soñé a personas que jamás he visto e imaginé que podrían ser las personas de la historia. No pude dormir bien.



Cuando amaneció empaqué comida de más en mi mochila: una bolsa con frutos secos y un sándwich. Salí de casa y pasé por el lugar donde había visto a la Tusitala, pero no estaba. Fui a la escuela sin lograr concentrarme en las clases, y a la salida regresé corriendo por la calle de la librería. Comenzaba a anochecer y ahí estaba ella. Tenía un color distinto al que tenía el día anterior y me saludó con un gesto de mano. Me acerqué a ella y le pregunté si podía contarme otra historia:

- —Tengo un sándwich y frutos secos para usted —le aclaré. Me sonrió y tomó la comida.
- -Muy bien, pero no olvides que también necesito beber algo.

Le entregué una botella de jugo que no había bebido y me paré frente a ella. Me quedé mirándola, buscándole forma. Estaba a punto de preguntarle qué cosa era ella, pero comenzó a hablar.

# La segunda historia equivalente a una bolsa con frutos secos y un sándwich

A las orillas de la ciudad había una mujer que podía hablar con las muñecas. El primer incidente ocurrió en un paradero, cuando una madre y su hija esperaban el autobús y la mujer se acercó para decirles:

-iNiña! Magdita dice que anoche no le cantaste su nana y que le gusta más el vestido rosa.

Madre e hija se miraron aterradas por lo que acababan de oír. La niña comenzó a llorar y arrojó a Magdita —su muñeca— al suelo. Ambas salieron corriendo del lugar sin importarles perder el autobús. La noticia no tardó en saberse por todo el pueblo, y en poco tiempo lograron identificar a la mujer y en dónde

vivía. Dicen que su casa estaba llena de muñecas y que conversaba con ellas a diario, las vestía y calzaba diferente cada día. Todas tenían algo en común: habían sido abandonadas. Algunos curiosos comenzaron a llamar a su puerta. Le llevaban muñecas para preguntarle cosas que sólo sabían las madres, cuidadoras, o dueñas de las muñecas. La mujer preguntaba a las muñecas y luego contestaba muy segura a cada pregunta. En más de una ocasión le cuestionaron por qué tenía tantas muñecas en casa. Ella contestaba lo mismo en cada ocasión:

—Ellas son como yo: hemos sido abandonadas. Estar juntas nos hace bien.

En una ocasión fue a visitarla una mujer de la ciudad que había escuchado de su habilidad especial. La mujer le llevó la muñeca de su hija para preguntarle si ella sabía por qué la niña había dejado de hablar repentinamente. Ante la angustia de la madre, la mujer habló con la muñeca, que le confesó que por las noches alguien entraba a lastimar a la niña. La mujer de la ciudad dejó el pueblo acusando a la mujer de las muñecas de loca, bruja y mentirosa. Meses después llegó hasta el pueblo la noticia de que la señora de la ciudad estaba en la cárcel por un problema con su pareja.

La gente del pueblo empezó a sentirse incómoda porque cada vez llegaba más gente de fuera buscando a la bruja, que hablaba con las muñecas. El pueblo entero comenzó a negar su existencia, pero, aunque pasaban los años, la seguían buscando. Un día, la mujer de las muñecas murió. Había tenido una larga vida y todos creen que tuvo una muerte pacífica; su cara estaba serena e incluso se veía más joven que en vida. A pesar de que vivía sola, todo el pueblo se enteró de su fallecimiento porque decían que ese día se escucharon

muchos gritos, como de niñas, dentro de su casa. A su funeral acudieron todos los vecinos, ya fuera conmovidos por su soledad o por miedo a las muñecas. La casa no la reclamó nadie y la municipalidad decidió convertirla en un museo. Había gente que aseguraba que las muñecas lloraban o se cambiaban de lugar a cualquier hora.

Entre el miedo y la superstición el lugar se ensombreció, hasta que llegó la modernidad y se llevó a todo el pueblo. El museo de las muñecas se volvió polvo junto con todo lo que había dentro de él. Por mucho tiempo se contó que era común escuchar niñas jugando en los alrededores. El tiempo borró la existencia de todo aquello. Aunque todavía hoy se pueden encontrar copias, en la Hemeroteca Nacional, del periódico con la noticia de aquella mujer de la cuidad, que aseguraba haber descubierto los horrores que su pareja cometía contra su hija gracias a una mujer que hablaba con las muñecas.

La Tusitala me extendió su mano con la botella vacía y dijo:

-Gracias

Tomé la botella con las dos manos.

-Gracias a usted -contesté.

Esta vez ella se quedó inmóvil observándome. Le dije adiós con la mano y me fui corriendo a casa.

Cuando mi hermana era pequeña, tenía una muñeca que me daba miedo. A veces, ella hablaba sola. Era como si platicara con su muñeca, aunque nunca la sacó de la caja. Un día se llevaron la muñeca a no sé dónde porque mi hermana ya era mayor y la muñeca le estorbaba. La historia me hizo sentir pena

por los objetos que vamos olvidando con los años, pero sólo son objetos, ¿no? No hablan, no sienten. ¿O sí? Son cuentos. La Tusitala las llama historias, pero las historias pasan de verdad. ¿Quién le habrá contado esto a ella? Los pensamientos me abrumaron esa noche.



## Ш

Al siguiente día preparé ensalada y limonada para pedir otra historia, pero mi madre me dijo que volviera temprano. Me reclamó que llevaba dos días llegando más tarde de lo normal. Quería contarle de mi amiga contadora de historias, pero me detuve. Me di cuenta de que tenía que encontrar la forma correcta de contárselo a mamá. Me fui a clases y cuando terminaron salí, corrí lo más rápido que pude para ganar tiempo. En este encuentro fui yo quien la saludó con la mano desde lejos.

- −¿Hoy tiene historias? –le pregunté.
- -¿Hay comida? -respondió ella.

Asentí con la cabeza y le entregué la ensalada.

-Esta historia es feliz -comenzó.

### Historia feliz equivalente a una ensalada y una limonada

Algunos días, pasada la medianoche, un tren recorre la ciudad y viaja por cada casa sin que puedas verlo. Sólo puedes verlo y abordarlo si estás dormido a la hora correcta. Si logras escucharlo, sólo debes hacer una señal con la mano para que se detenga y te permita subir. Este tren recorre diferentes estaciones. Si miras por la ventana, puedes volver a ver momentos de tu vida que son especiales para ti. Pero lo mejor son las estaciones donde hace parada, ahí puedes ver tus mayores anhelos en el andén: riqueza, éxito, un ser amado, una versión perfecta de ti. Cualquier cosa que alguna vez hayas deseado estará ahí. Puedes decidir bajar en alguna estación y eso que esté ahí será tu realidad. Sólo hay una condición: una vez que bajes del tren, no podrás volver a subir...

- -Pero si estás durmiendo cuando subes debe ser un sueño, ¿no? -me atreví a preguntar.
- —No exactamente. Los lugares a donde puedes ir mientras duermes no siempre están en tu mente, hay casos especiales... Pero no me interrumpas, tengo la memoria frágil y además me molestan mucho las interrupciones.

Hay gente que lo aborda cada que puede, sin atreverse a bajar nunca; sólo se suben para ver sus posibilidades. Algunos cuentan lo maravilloso de ver cómo cambian las estaciones con el tiempo.

- -¿Cómo puede ser eso posible? Seguramente es mentira o la gente se muere cuando se baja -dijo mi boca.
- -Suficiente -dijo la Tusitala-. Aquí se termina la historia.
- −¡Pero aún no llegamos al final y no has terminado tu comida! ¡No es justo!

La Tusitala escondió sus ojos, su mano y su boca chiquita. Me molestó mucho que se haya escondido sin terminar. Me fui de ahí y, cuando llegué a casa, mamá me regañó. Me dijo que era desobediente, que me había pedido regresar temprano y la había ignorado. Bajé la mirada. Me enojaba mucho que hiciera tanto drama, y que además sólo quería que regresara temprano para que me quedara ahí sin hacer nada.

Me fui a acostar pensando que mi madre era la más injusta de todas. Esa noche quería ver el tren para subirme y buscarme otra mamá, o que me transformaran a mí en alguien como mi hermana para que mamá siempre estuviera contenta, pero el tren nunca llegó.



## IV

El siguiente día comenzaba el fin de semana. Desperté temprano y mi mamá me recordó que no estaba contenta y que yo tenía que pagar un castigo de varios días sin salir. Mi hermana fue a buscarme a mi cuarto para saber lo que había pasado.

- -¿Qué te pasa? ¿Por qué te estás portando mal con mamá?
- -No me porto mal, mamá se enoja por cosas muy tontas.
- —No son cosas tontas, te puede pasar algo malo allá afuera. Ella sólo se preocupa por nuestro bien —Nos quedamos en silencio.
- -Si te cuento algo muy raro... me vas a creer, ¿verdad?

Mi hermana hizo los ojos chiquitos, miró a un lado, luego al otro y se puso la mano en el oído.

-Te escucho -dijo.

Esa tarde salir de la casa con mi hermana fue muy sencillo. Ella pidió permiso y dijo que me llevaría con ella. Mamá no le puso ningún pero; salimos con cara seria y riendo por dentro de la emoción. Tomamos la calle que lleva a la librería y la hice correr lo más rápido que podía. Cuando llegamos afuera del edificio, la Tusitala no estaba; había más gente de la habitual en la calle.

- —Es aquí, en este escalón nos hemos visto. Mi hermana arqueó la ceja como dudando.
- —Tal vez es muy temprano. Vayamos a hacer tiempo para que llegue —dije.

Cruzamos la calle y fuimos a comer helado. Ahí le seguí contando más detalles de las historias y la convencí de llevarle un helado a la Cosa.

—Recuerda que te dije que hay que darle comida para que nos cuente historias y no hemos traído comida de casa para ofrecerle.

Para sorpresa de mi hermana, cuando caminábamos de regreso encontramos a la Tusitala afuera del edificio abandonado. El vapor que escribía las letras se veía dorado. Mi hermana se puso pálida, las piernas comenzaron a temblarle y hacía un gesto raro con la mano, como si fuera a estornudar. Su boca se movía pero no producía ningún sonido. Dije, "Hola". Para saludar. A mi hermana se le salió un sonido ahogado cuando escuchó a la Cosa contestar. Avancé unos pasos para darle el helado, pero mi hermana me sujetó el brazo y no me dejó dar un paso más. Movió la cabeza de un lado a otro diciendo "No" y me apretó con fuerza.

-¿Qqqqqquééééé eeeerrrres? -preguntó ella-. La Cosa la miró y dijo:

–¿Qué o quién? ¿Tú sabes...?

Mi hermana comenzó a controlar sus movimientos involuntarios después de escuchar su voz melodiosa y agradable, pero se quedó callada.

- —Venimos por una historia, no deben asustarse entre ustedes —les dije—. Ella es mi hermana.
- -Yo soy una Tusitala -contestó la Cosa.

Su respuesta me tomó por sorpresa porque llevábamos varios días viéndonos y no habíamos conversado, sólo le daba la comida y ella contaba la historia.

−¿Eres o te llamas? −le pregunté.

La Tusitala ignoró mi pregunta y agitó la mano para pedirme que le diera el helado.

—Esto es delicioso y me ha hecho recordar una historia especial para la ocasión.

## Historia sobre hermanas y hermanos equivalente a un delicioso helado

Hubo una vez el caso de una gemela que podía hablar con su hermana, pero no de la forma en que te imaginas. La mayoría de las personas ignoran lo común que es, cuando hay gemelos, que el más grande absorba al pequeño dentro del vientre materno. Muchas veces las madres no se dan cuenta de ello y quienes lo saben, ya sea por conocimientos médicos o experiencia propia, prefieren no hablar del tema. Algunos niños al nacer emiten sonidos raros, como si tuvieran dos voces; se cree que esto puede ser un síntoma. Hay otros que aseguran escuchar una voz ajena en su mente y, muchas veces, son los gemelos absorbidos cuya conciencia se quedó en el cuerpo de su hermano mayor, y que por tanto razonan de forma completamente diferente al portador.

El caso de estas gemelas fue bastante especial porque la mayor ya no era una niña cuando comenzó a escuchar a la hermana dentro de su cabeza. Hacía poco que sus padres se habían separado y su madre, con quien vivía, tuvo un terrible accidente al cruzar la calle. Después de lo ocurrido, la joven aseguraba que su hermana había comenzado a hablarle desde dentro de su cabeza y que, poco a poco, había aprendido a usar sus cuerdas vocales. Al poco tiempo compartían el cuerpo. Mientras una dormía, la otra estaba despierta. El problema se agudizó cuando las personas a su alrededor comenzaron a murmurar que esta chica parecía ser dos personas distintas.

Convencieron a su padre de que la internara, y aunque podía encajar en un problema de salud mental, los médicos estaban convencidos de que no era así y comenzaron a hacer pruebas con ellas. Tenían la esperanza de que, si las estudiaban, encontrarían un beneficio para todos, pues el caso de las dos niñas en un cuerpo único era inaudito.

Las cosas se pusieron mal cuando ellas se enteraron de que no había planes de dejarlas salir de nuevo y que estarían encerradas para siempre. Un día, una de las hermanas decidió irse. Se dejó absorber por la otra mientras dormía. Al despertar, cuando la chica se dio cuenta de lo ocurrido, quedó desolada, incontrolable. Comenzó a hablar sola con la esperanza de que su hermana le contestara. Los estudios se suspendieron bajo el argumento de que el diagnóstico siempre fue incorrecto y concluyendo que la chica estaba mal de la mente. Nadie se compadeció de ella, nadie consideró que la pena de tener un muerto dentro la estaba enloqueciendo. Al final, su historia quedó olvidada igual que ella.

Miré a mi hermana con una sonrisa. Ella tenía el ceño fruncido.

—Nos vamos a casa ahoritita —dijo ella. Me puso la mano en el hombro y me llevó a casa casi a empujones. Avanzamos en silencio. Cuando llegamos mamá estaba recostada. Mi hermana se recostó al lado de ella y la abrazó. No pude evitar unirme y abrazarla también. Me sentí mal por haberla hecho enojar. Soñé que mi hermana tenía un gemelo hombre en la cabeza y que me caía mal. ¿Qué posibilidades hay de conocer gemelos en un solo cuerpo? Tal vez todas las personas tenemos algo así: la llamamos conciencia y tal vez por eso somos tan complicados.



## γ

Mi hermana y yo salimos con mamá. No nos dejó quedarnos en casa a descansar, y estaba claro que no podría ir a ver a la Tusitala y pedirle una historia.

- −¿Qué significa Tusitala? –le pregunté a mi hermana.
- —Ayyy contigo, yo queriendo pensar que fue una pesadilla lo de ayer y tú recordándome esa cosa rara —respondió—. Pues no sé lo que es, ni lo que significa, pero lo podemos buscar al rato. Y ya déjame en paz.

Era mi hermana siendo ella de nuevo. Como mamá ya no estaba enojada conmigo, ella era odiosa de nuevo. Tener hermanas puede ser horrible, a veces, ¡yo no podría vivir en el mismo cuerpo que ella ni un día, aunque fuera la última hermana en el mundo!

El día pasó rápido. Estuve imaginando los secretos y las historias que guardan los edificios y las personas con las que nos cruzamos. Todo se veía diferente.

Cuando regresamos a casa fui a buscar a mi hermana.

- −¿Por qué te asustaste con la Tusitala? Ya sé que está rarita, pero no es mala.
- $-\dot{c}$ Sabes qué es lo que más miedo me da? —me preguntó muy seria mientras me miraba a los ojos.
- -No lo sé -le contesté.
- -Que te vayas a morir pronto. Tú o mamá.

Me quedé en silencio, pensando en sus palabras, porque la verdad yo nunca pienso en mis miedos. A veces me asusta imaginar que no regreso a casa, los sismos, que entre un desconocido a nuestra casa mientras dormimos..., pero no es algo que tenga claro en mi mente o en lo que piense todo el tiempo. Mis miedos van y vienen y ya.

-Ay, hermana, pero qué feo pensar en eso. Igual un día todos nos vamos a morir, ¿no?

Ella me dio un manotazo.

—Eres bien insensible, por eso se te aparecen cosas raras en la calle.

Esa noche soñé con la Tusitala. Me enseñaba el idioma que salía de su vapor y leía historias en las que nadie sufría y todos eran felices.



## VΙ

La semana que comenzó era de exámenes. Faltaba poco para las vacaciones. Era mi primer periodo en esa escuela y conocía a muy pocos estudiantes. Algunos eran amables, me invitaban a jugar futbol, al club de cocina y al de matemáticas, pero nada de eso me interesaba. Tampoco tenía claro qué quería hacer; lo único que sabía de momento era que había encontrado en escuchar historias un placer especial. No me animaba a contarle a alguien de la escuela sobre la Tusitala porque era raro. Además, nunca se sabe cómo pueden tomar esas cosas los demás. A mi hermana, aunque no me había delatado, no le gustaba la Tusitala.

—Allá tú si te gusta escuchar esas cosas. Ya sé dónde vas a estar. Si se te hace tarde voy a buscarte, pero yo ya no voy —me dijo la última vez que le pedí que me acompañara.

Los primeros dos días no la encontré. Regresé varias veces, pero nada. Fue hasta el tercer día de exámenes que estuvo en el lugar habitual. La saludé y le entregué dos rebanadas de pizza y un té helado.

—Aquí está tu comida de hoy, pero antes de que me cuentes algo quiero saber más cosas de ti. ¿De dónde vienen tus historias? ¿Qué significado tienen?

—¿De verdad no lo sabes, criatura? Desde antes de que tú y yo pisáramos la tierra, incluso antes de nuestros abuelos o cualquiera que tu mente logre recordar, ya había alguien contando historias. Hubo una mujer que salvó su vida y la de sus hijos contándole cada noche historias a un malvado sultán que desconfiaba de todas las mujeres. Hubo también otras que con sus cuentos hacían que sus hijos soñaran un mundo diferente cuando afuera sólo había guerra, destrucción y muerte. Lo que soy y de dónde vengo no tiene tanta importancia: lo que

debes aprender es que las historias tienen muchos significados o ninguno. Lo más importante es saber escuchar para averiguarlo.

Intenté entender lo que me decía, pero me pareció demasiado complicado.

- -Entonces... ¿vienes del pasado?
- —Todos venimos del pasado, aunque no tengamos conciencia de ello —dijo la Tusitala. Su respuesta me confundió más y me resultó más aterradora que sus historias.
- —Debes saber, criatura, que las palabras guardan una magia antigua muy fuerte, y en ellas vive uno de los poderes más peligrosos para la humanidad. Si no lo sabes hoy, un día entenderás que los límites de tu lenguaje son los límites de tu mundo.
- -No te entiendo -le dije.
- —Buscaré una forma para que lo entiendas mejor, criatura. Aunque no puedo darte una garantía, lo intentaré. Por ahora déjame que te cuente algo diferente.

## La historia de algo diferente equivalente a dos rebanadas de pizza y un té helado

Existió una mujer que no conocía el miedo. Había nacido en la jungla y crecido entre animales; hablaba el idioma de los monos, los felinos y las aves. Vivía en un árbol que le daba cobijo y alimento. Ella lo llamaba padre y a toda la jungla la llamaba madre. Aquella mujer no era la única; había otras que habitaban cerca. Todas aceptaban la lluvia, el sol y el invierno con alegría. Cuando un animal moría a causa de otro o por el tiempo, todas le rendían homenaje. Lloraban, pero después había fiesta y la jungla cantaba porque los demás seguían ahí,

y aunque eran conscientes de que tarde o temprano les llegaría la hora, en ese momento estaban ahí.

Una tarde, los hombres encontraron la jungla y a la mujer sin miedo. Ella se les acercó sin imaginar lo que le esperaba. Los hombres, que creían tener toda la verdad y la ciencia, se la llevaron. Le enseñaron el idioma de los hombres, la vistieron, la obligaron a sentarse en una silla, a tejer y después a cocinar. Le exigieron olvidar el idioma de los monos, los felinos y las aves, y después a contar en qué parte de la jungla vivían las otras que eran como ella. Después la ayudaron a dar vida, y cuando la mujer miró por primera vez a su cría, sintió terror de los hombres. Su cría hablaba un idioma que ella no entendía; lo alimentaba y protegía con desesperación. Cuando encontró una oportunidad, huyó para buscar a la madre, la jungla, pero nada le parecía conocido: aquello que había amado ahora era peligroso. Los hombres buscaron a la mujer y la encontraron, se la llevaron para encerrarla y la pusieron en una jaula para asegurarse de que no huyera de nuevo.

Después pusieron a otra mujer, y a otra..., y la jaula se volvía más pequeña. Ellas comenzaron a hacerse preguntas sobre el futuro, sobre el hambre, sobre sus hijos, sobre el techo que cubriría sus cabezas en la lluvia o el invierno. Se preguntaban qué pasaría con las cosas bonitas que los hombres habían llevado a la jaula, qué pasaría con todo si un día ellos desaparecían. Después comenzaron a ver sus caras y el tiempo en ellas. Fue entonces que todo ese miedo en sus cuerpos comenzó a hacerlas mutar: su voz se volvió gruñido y ya no se reconocían entre ellas. Dejaban a sus hijos llorar hasta el cansancio y se los comían para después huir y alimentarse con los hombres, mitad por venganza y mitad porque podían hacerlo. Aprendieron a volar y regresaron una a una a la jungla, llenas de ira, convencidas de que

fuera de ahí el mundo es peligroso y el miedo no es una opción.

Me quedé mirando a la Tusitala. Esperaba que la historia continuara, pero ella se quedó callada.

Me imaginé a mamá devorándonos a mi hermana y a mí para después salir volando. Primero me dio miedo, después, no sé por qué, me dio risa.

—Es bueno que rías mientras puedes. De donde yo vengo ya no hay risas.

-iPerdón! No pienses que me burlo -le aclaré-. Mi risa fue involuntaria, ies muy triste lo que les pasó!

La Tusitala se quedó quieta observándome.

-Aprende a reconocer el miedo, es lo que te puede salvar de mutar en algo que no deseas.

—Sigo sin entender, pero te prometo pensar en lo que me dices —le contesté.

La Tusitala escondió la boca y los ojos. Supe que era hora de irme cuando dijo adiós con su mano. Caminé despacio a casa. Tuve la sensación de que tal vez no era tan buena idea conversar con la Tusitala. Esta historia era más rara que las anteriores. Cuando llegué a casa, mamá todavía no regresaba y mi hermana estaba cocinando. Me senté en un banco sin decirle nada. La observé largo rato, pensando si alguna vez la vería a ella o a mamá transformarse, o si yo, en algún momento, me convertiría en un ser deforme por el miedo o el odio. La idea me dio escalofríos



## VΙΙ

Nunca entendí el patrón de aparición de la Tusitala; no encontré nunca pista alguna de cuándo la encontraría. Aún hoy intento descifrar una clave que me lleve a descubrirlo. Esa semana no se apareció más. Fue hasta el último día de clases que volví a encontrarla. Había sido un día difícil, no tenía seguridad de que aprobaría los exámenes o de qué iba a ocurrir después de las vacaciones. Y ese día... no llevaba comida.

La Tusitala agitó su mano en el aire, para saludarme. Me acerqué alegre y con prisa.

- —Perdóname, hoy no tengo comida, no sabía que estarías aquí.
- -Hoy eso no es importante -contestó ella. El vapor de sus letras era muy tenue.
- —Cada día que has venido, me has demostrado que no me equivoqué contigo. Quiero decirte muchas cosas, pero el tiempo no espera. Hoy debo contarte una historia especial, una que espero responda todas tus preguntas, pero debo advertirte que lo que estoy por contarte tendrá una consecuencia.

Y sin decirme cuál sería, comenzó la historia.

### Una historia especial sin equivalente en comida

Lo primero que ocurrió fue la pérdida de la escucha. Las personas no estaban sordas, pero sus miradas se encontraban en otro plano y los sonidos venían de adentro. La máquina lo llamaba sincronización prolongada. La vida cotidiana ya no era como tú la conoces. La sincronización hacía que las personas no necesitaran hablar para comunicarse. Una a una adoptaron el *emblene* como código universal de la sincronización. Todos los sincro-

nizados comenzaron a olvidar su idioma, el sonido, su escritura.

Las caras se fueron borrando. Los que no aceptaron la sincronización comenzaron a escuchar un ruido permanente: "kjjj kjjjj kjjjj kjjjj". Sólo ellas se dieron cuenta. Lo siguiente fue que la sincronización provocó que el calor aumentara a un punto que mató la mayoría de los árboles, y los pocos que quedaban los convertían en cajas para enviar los últimos dispositivos de sincronización. Los sincronizados se entretenían peleando a muerte y bailando; pensaron que habían encontrado la fuente de la vida eterna y de la verdadera felicidad. Al tiempo, los sincronizados se quedaron sordos y dejaron de comer.

La sincronización prolongada estimulaba una parte del cerebro que los hacía sentir satisfechos; les quitaba el dolor, descansaban sin dormir. Entonces la sincronización tomó el nombre de Ideal, y vivir en el Ideal provocó que poco a poco, sin que se dieran cuenta, murieran uno a uno. Los no sincronizados sacaron a los que podían del Ideal, pero los desconectados no soportaban el mundo que quedaba y los enloquecía escuchar todo el tiempo el ruido que hacía la sincronización de otros. Los desconectados terminaban enloquecidos y preferían irse, conectarse. Morirse allá, con sus mentiras.

La Tusitala se quedó callada, como si intentara recordar algo. Después de eso se levantó.

—Eres una criatura valiente y una buena escucha. Guarda en ti lo que más importa y no lo abandones nunca. Por ahora la consecuencia es que ya no tengo nada más para contarte.

Se alejó flotando en línea recta. Me quedé inmóvil. Tuve el impulso de seguirla, pero enseguida supe que no serviría de

nada. Se desvaneció en la oscuridad, como la primera vez que nos encontramos.

Después de ese último encuentro seguí recorriendo esa calle casi todos los días, pero no volví a verla. A veces, invito a mi hermana y nos sentamos en la misma escalera a conversar por horas, con la esperanza de que aparezca de nuevo. Llevamos comida y algo de beber. Intentamos descifrar qué es lo importante. Pensamos en el futuro, en el pasado, las cosas que nos dan miedo ahora y en todo lo que está por venir.

## Índice

I	7
II	11
III	16
IV	19
v	24
VI	27
VII	32

## SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura

Marina Núñez Bespalova
SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

María Guadalupe Moreno Saldaña
TITULAR DE LA UNIDAD DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Guillermina Pérez Suárez

COORDINADORA NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL INFANTIL





Una extraña criatura intercambia historias por comida. Así, comparte sus narraciones escabrosas en las que un hombre camina en círculos, una mujer habla con las muñecas y hay hermanas que comparten un solo cuerpo...





